

XIV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

Mensaje de Monseñor Juan de Dios Hernández Ruiz, SJ, obispo de Pinar del Río, Cuba

Queridos hijos e hijas soy Mons. Juan de Dios Hernández, obispo de esta diócesis que abarca los territorios de las provincias civiles de Pinar del Río y parte de Artemisa.

Lucas cuenta la elección de los colaboradores de Jesús. El Señor les encomienda la misión de sanar, curar, liberar de todo tipo de enfermedades. Para realizar dicha misión, se requiere dedicación y entrega. De hecho, él les dio algunas instrucciones prácticas para no desviarse de la misión encomendada. Al final del relato, se dice que los discípulos volvieron contentos con el trabajo realizado.

La misión de Cristo es nuestra misión también, Él nos ha llamado, Él nos ha dado lo necesario para realizar nuestra tarea de discípulos y Él nos ha enviado para comunicarlo y predicar su mensaje. Si no estamos unidos a Cristo, del cual emana nuestra misión, todo lo que hagamos será en vano ya que Él es quien sabe lo que necesita la gente, Él conoce los corazones de las personas y puede llegar a interpelarlos en lo más íntimo para que, así, se encuentren personalmente con Cristo y dirijan hacia Él cada acto de su vida.

Los discípulos de Jesús tienen que presenciar la misión del Maestro. Jesús era consciente de lo difícil y complicado de esta tarea. Pero también sabía que no es imposible llevarla a cabo. Un verdadero enviado de Cristo, un misionero por vocación, no debe perder de vista que es el Señor el que le envía. Un misionero no está solo, siempre está el Señor que lo acompaña y anima en esta labor.

Conociendo cuáles son los intereses de Cristo, podemos servirle como sus enviados porque conocemos al artista- Dios que quiere esculpir su imagen divina en la obra que Él mismo creó; así, todo lo que hagamos, digamos, pensemos, tendrá la huella de Cristo, el maestro y Señor, y también será una forma por la que nos reconocerán, porque cuando la gente nos vea podrán decir que es Cristo quien vive en cada uno de nosotros.

Dios sabe a quién llama porque conoce a cada uno por su nombre, como a san Lucas, que después emprenderá la tarea de escribir la vida y obras de Cristo en su Evangelio. Podemos decir que todo empezó ahí donde los discípulos empezaron a llevar la paz de Cristo a las cercanías, y después, se continuó transmitiendo el mensaje de Cristo hasta de julio de que aún lo seguimos leyendo hasta el día de hoy, manteniendo viva la memoria de los hechos de nuestra historia de salvación.

Recordemos el discurso del Papa Francisco del 7 de septiembre de 2019 en el que recordaba que: "Ese esfuerzo también tiene que abarcar el amplio mundo laical; también los laicos son enviados a la mies, son convocados a tomar parte en la pesca, a arriesgar sus redes y su tiempo en "su múltiple apostolado tanto en la Iglesia como en el mundo". Con toda su extensión, problemática y transformación, el mundo constituye el ámbito específico de apostolado donde están llamados a

comprometerse con generosidad y responsabilidad, llevando el fermento del Evangelio. Por eso deseo dar la bienvenida a todas las iniciativas que en cuanto pastores tomen para la formación de los laicos —gracias por esto— y no dejarlos solos en la misión de ser sal de la tierra y luz del mundo, para contribuir a una transformación de la sociedad y la Iglesia». (Discurso de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2019).

Tú y yo, bautizado, hemos sido llamados por Dios para anunciarlo, con la mayor de todas las verdades: Somos sólo instrumentos, Él hace lo demás.

Señor Jesús, tú eres el dueño de nuestra misión. Ayúdanos a llevar a cabo esta tarea. Somos conscientes de que sin ti no somos nadie. Contando con tu ayuda y protección todo será posible.

Que María de la Caridad ponga a Jesús en nuestros corazones.